

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 134: SACRIFICIO

Sacrificio y Alegría

El camino del discipulado también se conoce astrológicamente como la cruz fija. Aquí, el alma ha encontrado un camino fijo por el cual caminar en la creación. Es un apego a uno mismo a través de nuestra propia voluntad para llevarnos a la autotransformación.

Al comienzo del camino espiritual, en la cruz mutable, nuestra voluntad vacila. Todavía no hemos podido tomar una decisión clara a favor del camino que tomaremos. A veces tenemos disciplina, a veces somos indisciplinados. Todavía no hemos sacrificado nuestro derecho a ser indisciplinados. Pero llegará el día en que nos digamos con fuerza: "Ya basta, quiero volver a empezar".

Hasta que no tomemos esta decisión, hay libertad. Sacrificamos esta libertad por nuestra propia decisión. Elegimos nuestro camino y nos sometemos voluntariamente a una disciplina. Nadie impone esta disciplina. Es nuestra voluntad interior la que elige la disciplina y ya no nos permite ir en todas las direcciones posibles. A través de esta voluntad interior, comienza una continuidad de disciplina y sacrificio en nuestras vidas. Sacrificio significa no vivir para nosotros mismos, sino para el beneficio de los demás.

Comienza con tal vez dar algo de dinero a una buena causa. O nos involucramos en actos de buena voluntad haciendo algo por el bienestar de nuestros semejantes. Esto incluye no solo a las personas, sino también a los animales, las plantas y los minerales. Cuando tratamos de satisfacer las necesidades y mejorar las condiciones de vida en nuestro entorno, la alegría crece en nuestros corazones. Cuando no vivimos para nosotros mismos, sino para el bienestar de nuestros semejantes, adquirimos habilidades y virtudes, y la naturaleza también cuida de nosotros. Entramos en el camino del servicio y del sacrificio.

No debemos hacer sacrificios si es doloroso. Un Maestro de Sabiduría dijo: "No des cuando sientas que estás dando. No sirvas cuando sientas que estás sirviendo. No te sacrifiques cuando sientas que te estás sacrificando". Cuando empezamos a dar y a sentir dolor o resistencia, los

experimentamos porque estamos apegados. Si algo en nuestro interior se queja mientras estamos dando, debemos detenernos por el momento. No debemos esforzarnos demasiado. Nadie en la creación nos está pidiendo que demos o sacrifiquemos nada. Cuando los sentimientos están conectados a nuestras acciones, se forma algo parecido al humo. Esto significa que tenemos que esperar. Hay una acción sin esta parte humeante que nos aporta luz. Si compartimos con los demás y nos trae alegría, entonces podemos seguir compartiendo. No debemos perder la alegría.

Poco a poco aprenderemos a dar más. La naturaleza nos enseña a compartir a través de cónyuges, hijos, parientes, amigos o situaciones de la vida. ¡Cuánto comparte una madre con sus hijos y una esposa con su esposo, y cuánto comparte un esposo con su esposa e hijos! ¿Qué les hace compartir? Es la actitud de amor y sentido de pertenencia: 'Son mi gente, tengo una responsabilidad hacia ellos'. Sacrificamos mucho por aquellos que amamos, y dejamos de sacrificarnos tan pronto como nuestro amor se detiene. En el amor, dejamos de lado nuestros propios deseos en favor del deseo de otro. Compartir no es difícil. El sacrificio ocurre sin un sentido de sacrificio, de hecho, el amor es sacrificio. Mientras tengamos una actitud amorosa hacia la persona con la que estamos compartiendo, compartir y sacrificarnos sigue siendo un acto natural. Un Maestro de Sabiduría dijo: "Comprueba en tu ser si tienes suficiente amor cuando das".

Solo somos verdaderamente adultos cuando podemos tener en cuenta a los demás. Cuando podemos ver los puntos de vista de otras personas y trabajar con ellos en armonía, desarrollamos amistad. La verdadera amistad nos permite aceptar los puntos de vista de los demás, incluso si nos afectan. Con mayor madurez, incluso podemos aceptar la interrupción y la injusticia. Los iniciados han aceptado la injusticia sin cuestionarla.

Individualidad y Personalidad

Normalmente, todos tenemos nuestra individualidad. Hoy en día, sin embargo, las personas se están individualizando cada vez más y también hay cada vez más orgullo por ser individualistas. Permanecer en un estado individualista durante más tiempo no es un buen síntoma de la evolución del alma. Las personas también suelen vivir solas, sin conexión con un grupo. Las personas con una personalidad demasiado fuerte no pueden integrarse en un grupo. Quieren ser percibidos por separado. Se mantienen alejados de un grupo o quieren dominar a un grupo. La personalidad es un problema a la hora de integrarse en un grupo o conectar con él.

Es importante que nos conectemos con un grupo para que aprendamos a construir relaciones con otras personas y no nos quedemos individualistas. No se trata de una conformidad forzada como en los sistemas totalitarios y de los grupos que utilizan la coerción, sino de un paso libre en el camino del discipulado. Cuando formamos grupos, perdemos gradualmente nuestra individualidad en el grupo, pero conservamos nuestra personalidad. No tenemos que sacrificar nuestra personalidad, sino que debe convertirse en un instrumento muy útil. Con el tiempo, aprendemos a hacer un trabajo más allá de la personalidad. Superamos el aferramiento a los rasgos de personalidad a través del trabajo y retiramos nuestros puntos de vista personales. Un adolescente quiere distinguirse junto con la obra. Una persona madura aporta más de su trabajo que su personalidad.

Es un gran desafío sacrificar nuestros puntos de vista personales para integrarnos en un grupo. Aprendemos a aceptar lo que la vida nos ofrece y a trabajar juntos de forma voluntaria y con alegría. A través del trabajo en grupo, desarrollamos la impersonalidad en el trabajo. La impersonalidad significa que somos flexibles en nuestra personalidad y que nuestras propias ideas no imponen condiciones y limitaciones al servicio. De esta manera ampliamos nuestra comprensión y damos un paso hacia la conciencia grupal y la iniciación grupal. Nuestra conciencia se fusiona lentamente en lo que llamamos "conciencia del alma". El servicio y el sacrificio se han convertido en algo normal y natural para nosotros. Parece que hacemos sacrificios por los demás, pero no por nosotros mismos.

Las personas que simplemente trabajan para hacer lo que hay que hacer sin esperar recompensa o pago, o que utilizan todos sus recursos y habilidades para el beneficio de la vida circundante, trabajan de acuerdo con el principio fundamental sobre el que se construye todo el universo y por el cual opera: uno trabaja para otro, uno ofrece algo a muchos. Esta es la clave de la creación. El árbol no come su propio fruto; La vaca no bebe su propia leche. Recogemos las flores y los frutos de las plantas como si fueran de nuestra propiedad. Aceptan esto porque están en un estado de sacrificio. Los minerales, las plantas y los animales existen para los demás, no para sí mismos, como lo hacen los devas planetarios, solares y cósmicos. Todos se

sacrifican. Los seres merecen estar en la creación si viven para los otros.

El sacrificio es un aspecto fundamental de la creación. El Plan de actuación correspondiente está presente en la naturaleza. Este Plan no es otra cosa que pensar siempre en el bien de los demás. Necesitamos sintonizar con el Plan para que todas nuestras acciones estén en línea con la obra de la creación.

El Sacrificio del Hombre

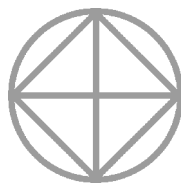
En las Escrituras orientales, la palabra "sacrificio" se usa en un sentido aún más elevado. Este aspecto requiere una cierta cantidad de experiencia para que podamos entenderlo en el sentido correcto: Dios se ha sacrificado a sí mismo en forma de omnipresencia, y el resultado es que existimos. La existencia total de Dios es, por tanto, un sacrificio por el nacimiento de la existencia individual.

En los Vedas encontramos esto representado en el sacrificio simbólico del hombre. Se dice que Purusha (el Hombre Cósmico) se ha sacrificado en la creación de todo el universo. Es sacrificado como animal de sacrificio en el ritual realizado por los Devas pre-cósmicos. Como resultado, nace Purusha (el alma/unidad de conciencia). Este es el ritual del descenso de la creación (proceso de involución), por el cual el Uno (el Hombre Cósmico como unidad de conciencia) desciende voluntariamente a las muchas unidades. Las almas individuales no son otras que el Señor Absoluto que se sacrifica a sí mismo en este proceso. Esto se conoce como "el ritual del sacrificio del hombre".

También en el proceso de nuestra ascensión espiritual (evolución), el alma individual o yo inferior, se sacrifica a sí misma en el alma universal o yo superior y se convierte en uno con la Existencia Una. Los iniciados están dispuestos a sacrificarse con todo lo que son. Este sacrificio del hombre conduce a la conciencia total de Dios. De esta manera, se produce la transformación que da como resultado la Conciencia Permeante. A través de este autosacrificio, los iniciados alcanzan la maestría. A esto se le llama el sacrificio que todo lo abarca y todo lo quema.

La autoinmolación no es autosacrificio, es fanático, ignorante y suicida. Los terroristas y las personas extremadamente emocionales están dispuestos a destruir sus vidas y a hacer estallar a otras personas con ellos. Es un acto de maldad. El autosacrificio tiene una base completamente diferente. Es un acto de suprema buena voluntad, de amor puro y de conocimiento puro, un devenir uno con el Ser Universal. El Maestro CVV, Sai Baba de Shirdi, Ramakrishna Paramahansa son ejemplos recientes de auto-sacrificio, mientras que Jesús, Buda y Sócrates son ejemplos anteriores. Es un modelo que podemos seguir.

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: *Shambala; notas de diversos seminarios. Publicaciones Dhanishta / E. Krishnamacharya: Overseas Messages 1 (Mensajes de Ultramar). Kulapathi Book Trust, Visakhapatnam, India.. (www.aquariusbookhouse.com)*



¡ La Buena Voluntad es contagiosa !

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota. Círculo de Buena Voluntad.